

La campaña en la frontera de los Pirineos no se distinguió durante este año por ningun acontecimiento de importancia. Al estallar la guerra en Febrero, el gobierno español se esforzó vigorosamente en aumentar sus ejércitos, y el celo y patriotismo de los habitantes suplió muy presto la falta de los establecimientos militares, poniéndole en estado de formar dos grandes ejércitos; el uno compuesto de treinta mil hombres

paralizado á menudo los movimientos de los ejércitos, en el momento en que era necesaria la mas grande actividad. Si despues de la rendicion de Maguncia hubiesen caido sobre Houchard, á quien habrian batido, hubieran estorbado así la marcha de las tropas del Norte y en consecuencia, los reveses de Dunquerque y Maubeuge. Sarra Luis, mal abastecido, y destituido en aquella época de todo cuanto podia estorbar el bombardeo, se habria rendido en quince dias. La Alsacia se podia así haber envuelto por el Sarra; la toma de las líneas de Lautern habria sido mas sólida, y si por aquellos medios se hubiese podido separar al ejército republicano del otro lado del Mosa, Landau se habria rendido infaliblemente. Os ruego hagais cuantos esfuerzos os sean posibles, á fin de estorbar la indebida separacion del ejército en destacamentos, pues en tal caso, se encuentra debilitado en cada punto y muy capaz de ser batido en detall. En Maguncia se perdieron los frutos de toda la guerra, y no hay esperanza de que una tercera campaña pueda reparar los desastres de las dos precedentes. Las mismas causas que hasta hoy han dividido á las potencias aliadas, los dividirán de nuevo, y los movimientos de los ejércitos se resentirán como se han resentido: su marcha será embarazada, retardada y la estorbarán tambien; y la lentitud en el restablecimiento del ejército prusiano, inevitable quizá por razones políticas, será en la siguiente campaña la causa de incalculables desastres.—Véase á Hard, II, 444, 448.

estaba destinado á invadir el Rosellon y el otro de veinticinco mil á penetrar por el Bidassoa por la parte de Bayona. (1)

El ejército republicano acampado á la entrada oriental de los Pirineos, ocupaba una línea desde San Juan *Pied de Port*, hasta la boca del Bidassoa, fortificada por tres campos atrincherados, mientras que los españoles estaban estacionados en las alturas de San Marcial; teatro destinado á las honrosas hazanas de sus armas

en una guerra mas gloriosa. Los españoles el 14 de Abril rompieron desde su posición un fuego nutrido contra

la línea francesa, y durante la confusion que esto ocasionó entre sus enemigos, cruzaron el Bidassoa y tomaron un fuerte que

En el Bidassoa. fué abandonado muy presto. Este ataque era solo el prelude de otro mas decisivo

que se efectuó el 1º de Mayo y en el cual los franceses fueron arrojados de uno de sus campamentos con la pérdida

de quince piezas de artilleria; el 6 de Junio fueron arrojados igualmente del otro campo, y forzados á retirarse dentro de San Juan *Pied de Port*, habiendo perdido toda la artilleria y munición que contenia dicho campo. El general republicano despues de estos desastres trabajó sin descanso en restaurar el valor y disciplina

de sus tropas, y cuando los consideró suficientemente experimentados para las operaciones defensivas, emprendió el 29 de Agosto un ataque

Mayo 1.º

de sus tropas, y cuando los consideró suficientemente experimentados para las operaciones defensivas, emprendió el 29 de Agosto un ataque

de sus tropas, y cuando los consideró suficientemente experimentados para las operaciones defensivas, emprendió el 29 de Agosto un ataque

de sus tropas, y cuando los consideró suficientemente experimentados para las operaciones defensivas, emprendió el 29 de Agosto un ataque

[1] Ann. Reg. XXXIII, 396.

general contra las posiciones que los españoles habian fortificado en el territorio francés; pero fueron rechazados con pérdida considerable é imposibilitados de emprender ningún movimiento de consecuencia por todo el resto de la campaña. (1)

Las operaciones de mayor importancia se efectuaron en la parte oriental durante la misma campaña. A mediados de Abril, los españoles al mando de Ricardos invadieron el Rosellon, y el 21 Y en los Pirineos Orientales. habiendo un pequeño cuerpo ganado algunas ventajas contra un número igual de franceses, empearon un ataque general contra el campo de estos, el cual concluyó con la derrota de los republicanos. Poco despues se tomaron los fuertes de Belgrado y Abril 21.

Villa Franca, mientras que Ricardos aprovechando sus ventajas, atacó en Millas el 29 de Agosto, á un grande cuerpo de franceses que fueron derrotados con la pérdida de quince piezas de artilleria. El resultado de esto fué que los invasores marcharon á Perpignan é interrumpieron las comunicaciones entre el Languedoc y el Rosellon. [2]

Empero, alarmada la Convencion con los rápidos progresos de los españoles tomó al fin las medidas mas vigorosas para reforzar sus ejércitos, Invasion del Rosellon.

[1] Jom. IV, 273, 282. Ann. Reg. XXXIII, 397, 398.

[2] Jom. IV, 241, 243. Ann. Reg. XXXIII, 399.

y el enérgico gobierno del Comité de Seguridad Pública restauró el triunfo á las banderas republicanas. Dos divisiones francesas que ascendian como á cincuenta mil hombres fueron dirigidas á marchar contra los españoles mandados por D. Juan Courten, quien no tenía en Peirestortes arriba de seis mil hombres; y combinaron su ataque con tanta habilidad que el enemigo fué asaltado poranguardia, ambos flancos y por retaguardia. Los españoles despues de una briosa Son derrotados. defensa se vieron obligados á emprender la retirada aunque conduciendola en buen orden por algun tiempo, pero al fin se convirtió en huida, durante la cual perdieron mil hombres muertos y mil quinientos prisioneros, ademas de toda su artilleria y equipage de campaña. [1]

Ensobervecidos los republicanos con este triunfo, resolvieron un ataque general contra el ejército español, el cual se efectuó en Truellas. Veinte mil soldados escogidos se dividieron en tres columnas y avanzaron contra el campo español. Despues de una obstinada resistencia, la que atacó el centro mandada por Dagobert tomó los atrincheramientos y estaba á punto de ganar una gloriosa victoria, cuando avanzando Courten con la reserva española prolongó el combate y dió tiempo á Ricardos que habia derrotado el ataque dirigido contra su iz-

(1) Jom. IV, 244, 245.

quiera, para que avanzase con cuatro regimientos de caballería, lo cual decidió la victoria. Tres batallones franceses rindieron sus armas y el resto formado en cuadros se retiró, á pesar de los mas grandes esfuerzos de la caballería española, pero sin embargo, no sin haber sufrido una pérdida de cuatro mil hombres y diez piezas de artillería [1].

Dagobert á causa de este desastre fué destituido del mando supremo; pero poco despues, los republicanos al mando de Davaust fueron reforzados con quince mil hombres reclutados por el decreto de 23 de Agosto, y Ricardos á pesar de su triunfo se vió obligado á permanecer á la defensiva. A causa de esto se retiró á un campo cerca de Boulon perfectamente fortificado, y el cual fué atacado por las fuerzas francesas el 3 de Octubre. Desde aquella fecha hasta principios de Diciembre, tuvieron lugar una porcion de acciones sin ventaja decisiva por ninguna de ambas partes, y sin que las tropas españolas fuesen desalojados de su posicion.

En Diciembre 7 aquella época, Ricardos habia sido reforzado fuertemente y resolvió por esto tomar de nuevo la ofensiva. En la mañana del 7 de Diciembre dispuso sus tropas en cuatro columnas, y habiendo sorprendido los puestos avanzados, comenzó un ataque imprevisto contra las líneas francesas. Algunos de los republicanos que eran reclutas inespertos, huyeron inmediatamente, y todo el ejército fué

(1) Jom. IV, 246, 248. Ann. Reg. XXXIII, 399.

derrotado con la pérdida de cuarenta y seis piezas de artillería y dos mil quinientos hombres. Los españoles prosiguieron su triunfo con una expedicion dirigida contra la ciudad de Port Vendre, la cual tomaron con toda la artillería montada para su defensa; Colliure se rindió poco despues á sus fuerzas con mas

Diciembre 14.

de ochenta cañones, mientras que el marqués de Amarillas derrotó la derecha, introduciendo tal terror entre las líneas inexpertas de los republicanos, que algunos batallones se dispersaron por sí mismos, corrieron al interior y todo el ejército se retiró en desorden al abrigo de las baterías de Perpiñan. El ejército francés estaba tan desalentado á causa de estos repetidos desastres, que casi todos los guardias nacionales dejaron sus banderas, y el general en jefe anunció á la Convencion que se habia quedado á la cabeza de ocho mil hombres tan solo. Si el general español hubiese conocido el estado de sus enemigos, habria completado su ruina por un ataque vigoroso, antes que hubiesen llegado los refuerzos de Tolon [1], los cuales á principios del mes siguiente restauraron el equilibrio de ambas fuerzas.

A la conclusion de la precedente campaña, los franceses quedaron amos del territorio, y de la ciudad de Niza. Una expedicion de los republicanos

Campana en los Alpes marítimos. Febrero 14.

(1) Jom. IV, 251, 262, 270, 273. Ann. Reg. XXXIII, 400.

nos proyectada contra Cerdeña, se desgració completamente. Cuando la estación mas avanzada ya pudo permitir las operaciones en los Alpes marítimos, el ejército piomontés compuesto de treinta mil naturales y diez mil austriacos, fué apostado á lo largo de todas las alturas con el centro apoyado en Saorgio perfectamente fortificado. En los primeros dias de Junio los republicanos que ascendian á veinticinco mil hombres, comenzaron un ataque dividido en cinco columnas; pero despues de algunos triunfos parciales tomaron de nuevo sus posiciones, y habiendo sido debilitados por los cuerpos destacados para el sitio de Tolon, quedaron á la defensiva hasta fines de Julio, que fué cuando se apoderaron de la Col d'Argentiere y de la Col d'Sauteyron, lo cual exitó la mas grande alarma en la corte de Turin, estorbándoles el enviar al ejército de Saboya los socorros que tan imperiosamente demandaba la poderosa diversion ocasionada por el sitio de Lyon (1).

La insurreccion de Lyon ofrecia una oportunidad para establecerse en el Sud de Francia, cosa que apenas podian haber esperado las potencias aliadas. Si sesenta mil veteranos hubiesen bajado de los Alpes á Italia, aprovechándose de la efervescencia que reinaba en Tolon, Marsella y Lyon, los resultados entonces habrian sido incalculables. Empero, las divisiones entre los aliados eran tales, que se descuidó esta magnífica oportunidad, que jamás debia volver, y la

(1) Jom. IV, 181, 184. Toul, IV, 216, 217, 218. Th. V, 38.

corte de Turin contentóse durante aquella inesperada diversion con procurar tan solo la espulsion de los franceses de los valles de Arc y de Lisere, lo cual no era asunto muy difícil, pues ocupaban las alturas Mont Cenis y del Pequeño San Bernardo, mientras que los franceses estaban abajo cruelmente debilitados por los destacamentos que habian dado para el sitio de Lyon. A mediados de Agosto, las columnas de Cerdeña al mando del general Gordon bajaron de las gargantas de San Juan de Moriéna y Montiers, y despues de algunos combates de poca importancia, arrojaron á los republicanos de aquellos estrechos y serpeados valles, obligándolos á refugiarse bajo el cañon de Montmelian, pero aquí terminaron los triunfos de esta débil invasion. Al oír Kellerman que los sárdos avanzaban, dejó el sitio de Lyon al general Durnuy, y volviendo á Cambery á toda priesa, levantó la guardia nacional para oponerse al enemigo. En el momento en que este se preparaba á proseguir sus triunfos, el general francés se le anticipó por un vivo ataque y despues de una débil resistencia, los arrojaron de todo el terreno que habian ganado, hasta el pié del Montenis. Así terminó despues de efímeros triunfos en una verdadera desgracia, esa campaña que si se hubiera conducido con atrevimiento, podria haber dado por conclusion la libertad de todo el Sudeste de la Francia [1].

(1) Jom. IV, 195, 206. Bot. I, 294, 309, 309. Th. V, 307, 310.

Empero, mientras que las operaciones de los aliados eran ineficaces en su vez, ^{Gran descontento en el Sud de la Francia.} los esfuerzos de los franceses eran de un carácter más decidido y glorioso. La insurrección del 31 de Mayo que entregó la legislatura al populacho de París y estableció el reinado del terror en toda la Francia, excitó la mayor indignación en las provincias meridionales. Marsella, Tolon y Lyon abrazaron abiertamente el partido girondista; ellos eran afectos muy de veras á la libertad, pero debe entenderse hacia aquella libertad regular que prevé á la protección de todos y no á la que subyuga las clases principales al despotismo de las mas bajas. El descontento fué aumentándose hasta mediados de Julio, en que Chalier y Riard, gefes del Club jacobino, fueron entregados á la muerte. Desde aquel momento se declararon en estado de insurrección, y conociendo los corifeos de la Gironda que el partido realista habia ganado la primacia en la ciudad, se retiraron y Precy fué nombrado para el mando del ejército. Inmediatamente comenzaron á fundir cañones, á levantar atrinchamientos y á prepararse para una vigorosa defensa (1).

El descontento estalló primero en Marsella en una abierta rebelion. Kellerman, á las primeras noticias despachó al general Carteaux á fin de estorbar que un cuerpo de diez mil hombres

(1) Th. V, 142, 143. Toul. IV, 55.

de aquella ciudad, se reuniese con los voluntarios de Lyon. Si semejante reunion se hubiese efectuado, no hay duda de que todo el Sud de la Francia habria sacudido el yugo de la Convencion; pero Carteaux, despues de haber sujetado Avignon y Pon d'Esprit, encontró al ejército de los marseleses, primero en Salons y despues en Septiemes, donde los derrotó completamente entrando el dia siguiente en Marsella. El terror reasumió de nuevo su dominio; se desocuparon las prisiones; todos los gefes del partido girondista fueron arrojados en ellas, y la guillotina, siempre á la retaguardia de los ejércitos republicanos, fué instalada en toda su sangrienta soberanía (1).

Una gran parte de los ciudadanos marseleses huyeron á Tolon, en donde esparcieron las mas tristes noticias de los sufrimientos de sus conciudadanos, haciendo preveer el destino que le esperaba á Tolon si se entregaba en las manos de la República. Aquel hermoso puerto poseia ya una poblacion de veinticinco mil almas, y era ardientemente opuesto á la revolucion, á causa de las desgracias que habian sobrevenido á los habitantes desde su principio, y ademas por los muchos oficiales emparentados con la aristocracia, y los cuales habian sido empleados en la marina bajo el gobierno antiguo. En la extremidad á que se veian reducidos los habitantes, amenazados como estaban con la

(1) Toul, IV, 63, 66. Jom. IV, 208, 209. Th. V, 7

aproximacion de las fuerzas republicanas, y destituidos de los medios necesarios para su defensa, no vieron otra alternativa que abrir su puerto á la flota inglesa que cruzaba en la vecindad y proclamar rey á Luis XVII. Se convocaron en seguida los primeros gremios y se convino por unanimidad en las proposiciones anteriores. El Delfin fué proclamado y la escuadra inglesa entró en el puerto; las tripulaciones de siete buques de guerra que se mantuvieron contumaces, se les permitió retirarse, mientras que el resto de los que quedaban se unió á los habitantes [1]. Poco despues arribó la escuadra española trayendo consigo un refuerzo considerable de tropas, y las fuerzas aliadas compuestas de ocho mil hombres tomaron posesion de todos los fuertes de la plaza. En esta ocasion el almirante inglés Hood, por medio de dos proclamas diferentes, se empeñó del modo mas solemne á tomar posesion de Tolon, solo y esclusivamente en nombre y beneficio de Luis XVII, y á restaurar la flota al gobierno monárquico de Francia, á la conclusion de la paz general. (2)

(1) Jom. IV, 209, 211. Toul. IV, 67, 68.

(2) El almirante Hood en su primera proclama decia. "En caso de que el pueblo se declare abiertamente por un gobierno monárquico y resolviere ponerme en posesion del puerto, recibirá todo el favor que pueda proporcionarle, la escuadra de mi mando. Declaro, que la propiedad y las personas se mirarán como sagradas, pues solo deseamos establecer la paz. Una vez concluida esta, restauraremos con gusto la flota, segun el mismo inventario por el que la recibamos." En la segun-

Carteaux ordenó inmediatamente, que un destacamento de sus fuerzas marchase contra los insurgentes, pero sostenida la guarnicion por un cuerpo de guardias nacionales de Tolon, marchó á encontrarla y sorprendidos los republicanos se vieron obligados á retirarse en desorden. Este reves manifestó la necesidad de medidas mas energicas; se trajo desde los Alpes á una gran porcion del ejército de Italia, los guardias nacionales de los departamentos vecinos fueron llamados igualmente; ordenáronse nuevas conscripciones, y se pusieron en planta inmediatamente los mandatos de Robespierre, los cuales eran que Lyon fuese quemado y arrasado hasta la tierra

da era igualmente claro." Considerando, que los gremios de Tolon (segun lo esponen los comisionados que me han enviado) se han declarado solemnemente en favor de Luis XVII y del gobierno monárquico, ofreciendo hacer cuanto esté de su parte para romper las cadenas que oprimen al pais y para restablecer la constitucion tal como fué aceptada en 1793 por su difunto soberano, repito por la presente proclama, que tomaré posesion de Tolon, pero tan solo como un depósito de Luis XVII y únicamente mientras se restablece la paz en Francia, la cual confio que no está muy distante."—Proclama del 28 de Agosto de 1793. Hard, II, 357, 359. Estos eran los verdaderos principios de la guerra antirevolucionaria; bien diferentes por cierto de aquellos proclamados por el Austria cuando la toma de Valencienes y Condé. Por lo que respecta á la destruccion subsiguiente de la flota, cuando lo republicamos tomaron de nuevo á Tolon, en nada contravino á la buena fé en esta transacion. La Inglaterra se obligó á volver la flota á un gobierno monárquico y á Luis XVII, pero no á entregarla al gobierno revolucionario el mas encarnizado enemigo de ambos.

y que despues se comenzase el sitio de Tolon. [1]

Kellerman á la primera noticia de la revolucion de Lyon, reunió ocho mil ^{Julio 29.} hombres y un pequeño tren de artilleria para observar la plaza; pero esto era de todo punto insuficiente ni aun para mantenerse frente á la poblacion armada de la ciudad, la cual presto ascendió á treinta mil hombres. Formóse una caja militar: se dió papel moneda cuya circulacion fué garantizada por los principales comerciantes; se fundió un gran número de cañones en la ciudad, y sobre todas las bellas alturas que circundan la ciudad se erigieron fortificaciones dirigidas por un hábil ingeniero. [2]

Aunque las tropas de los republicanos se acrecentaban diariamente, por mucho tiempo no pudieron hacer frente contra fuerzas tan considerables, apoyadas por el ardor de una poblacion numerosa y entusiasta. Durante todo el mes de Agosto y principios de Octubre, el sitio progresó muy poco, y aun las baterias de los sitiadores estaban casi desguarnecidas. Entre tanto, los sitiados propusieron un acomodo, pero los comisionados de la Convencion les volvieron por respuesta. "¡Rebeldes! mostraos primero dignos de perdon reconociendo vuestros crímenes. Deponed las armas, entregad las llaves de vuestra ciudad y mereced la clemencia de la Convencion por un sincero arrepentimiento." Em-

(1) Toul, IV, 68.

(2) Ann. Reg, XXXIII, 406, Toul, IV, 71.

pero, los habitantes convencidos perfectamente de los resultados de semejante sumision, volvieron esta respuesta. "Conducta tan atroz como la vuestra, prueba demasiado lo que debemos esperar de vuestra clemencia. Aguardaremos, pues, con firmeza vuestra llegada, y jamás tomareis la ciudad sino pasando sobre ruinas y montones de cadáveres (1).

Informada apenas la Convencion de la entrada de los ingleses en Tolon, redobló su ardor para rendir á Lyon, y desechó indignada los consejos para un convenio que presentaron muchos de sus miembros, en cuyo seno no se habian estinguido completamente los sentimientos de humanidad; en seguida tomáronse las mas enérgicas medidas para la prosecucion del sitio. Sobre las baterias se montaron inmediatamente cien piezas de artilleria sacadas de los arsenales de Besançon y Grenoble, mientras que tropas veteranas escogidas del ejército de las fronteras del Piamonte fatigaban las fortificaciones de la ciudad. En una sucesion de combates en los atrincheramientos exteriores, manifestaron los lyoneses el valor mas heróico; pero aunque el triunfo estuvo frecuentemente equilibrado, al fin los sitiadores se llevaron la ventaja, y los horrores de la guerra que tan acérrimamente se habian esforzado los habitantes en tener á distancia, cayeron al fin sobre aquella desgraciada ciudad. El 24 de Setiembre comenzó un espan-

(1) Tom, IV, 186, 187. Th, V, 310, 34.

Bombardeo de la ciudad, y crueldad de los sitiadores.

tosó bombardeo de bala roja el cual continuó sin interrupción por una semana entera. Aquella tempestad de llamas descendía noche y día en el barrio de Saint Clair, incendiando rápidamente las magníficas casas de aquel opulento cuartel, y los espléndidos edificios públicos que adornaron por tan largo tiempo la plaza de Bellecour y los magníficos muelles del río. El arsenal voló también á poco con una terrible explosión. Al fin, las llamas llegaron hasta el hospital mayor, uno de los más nobles monumentos de la caridad de los siglos pasados, y entonces lleno de heridos y moribundos de todos los cuarteles de la ciudad. Sobre su cúspide se enarboló una bandera negra para apartar la furia de los sitiadores de aquel asilo de humanidad; pero esto sirvió tan solo para redoblar su rabia y guiar sus tiros, los cuales eran dirigidos con tan inerrable certeza, que después de haber estinguido las llamas por veinticuatro veces consecutivas, fué incendiado al fin hasta los cimientos [1].

A pesar de que la destrucción del bombardeo acrecentaba los sufrimientos de los habitantes, no por eso disminuía sus medios de defensa. Empero poco después los republicanos con sus incesantes asaltos se apoderaron de las alturas de Santa Cruz, las cuales dominaban la ciudad desde una posición más cercana; al mismo tiempo los refuerzos que llegaban diariamente de

(1) Tom. IV, 187, 189. Toul, IV, 71, 75. Th, V, 305, 306. Lac, IX, 105. Ann. Req. XXXIII, 408.

los departamentos del Mediodía, todos levantados entonces por los esfuerzos de la Convención, pusieron á los sitiadores en estado de cortar todas las comunicaciones entre los habitantes y el campo, del cual hasta entonces habían tomado éstos sus provisiones. Antes de los últimos días de Setiembre, cincuenta mil hombres estaban reunidos ante las murallas; y á pesar de la rígida economía en la distribución de alimentos, las penas del hambre comenzaron á hacerse sentir cruelmente. Poco después [1] llegó la guarnición de Valenciennes, y por su pericia en el manejo de la artillería, dió una fatal preponderancia á la fuerza sitiadora, mientras que Couthon subía con veinticinco mil rudos montañeses de la parte de la Auvernia.

Las esperanzas de los habitantes, habían estado particularmente en una dirección del lado de Saboya, en donde de las tropas piamontesas se reunían lentamente para las operaciones defensivas; pero estas esperanzas fueron cruelmente engañadas. El ejército sardo, después de una débil irrupción, en los valles de San Juan de Moriena y de algunos triunfos efímeros, fué desgraciadamente arrojado sobre el Mont Cenís, habiendo errado en no aprovecharse de la más favorable oportunidad que jamás debía presentarse para establecer el partido realista en el Sud de la Francia. Este desastre y la opresión del hambre, desalentaron entonces cruelmente

(1) Lac, XI, 107. Toul, IV, 76. Th, V, 313.